

SALUD
CIENCIAS SOCIALES
HUMANIDADES

REVISTA
FOLIA
HUMANISTICA



Fundación
Letamendi
Foms

2023, núm 1 Vol. 3

ISSN: 2462-2753

SUMARIO

TEMA DEL DIA

Pág.

SEIS RECOMENDACIONES PARA AFRONTAR LOS NUEVOS RETOS DE LA ATENCIÓN PRIMARIA. UNA REFLEXIÓN A LA LUZ DE LAS NECESIDADES DE LA SOCIEDAD ACTUAL.

1

Varela J.

PENSAMIENTO ACTUAL

¿DIAGNOSTICAR ES ESTIGMATIZAR?

18

Borrell F., Casado S., Peguero E., Morales V.

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

TODO A PUNTO. TODO EN ORDEN

37

Santos Unamuno C.

INSTANTES EN LA CONSULTA

41

Torres JI.

Codirectores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Alexandra Albarracín Castillo

Responsable de Redacció

Beatriz Gutiérrez Muñoz

Consejo científico

Francesc Borrell-Carrió
Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
liamistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
liamistica/envio-de-manuscritos/)

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento “derechos de autor” que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en “Tema del día”, (artículos para el debate), “Pensamiento actual”, (artículos críticos de novedades editoriales), y “Arte, Salud y Sociedad”, la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: “main focus” (article for debate), “Contemporary thought” (critical reviews of new Publications) and “Arts, Health and Society” which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

INSTANTES EN LA CONSULTA.

Torres JI

Resumen: Nos reconocemos en el atrevimiento o la timidez, en la tristeza o la alegría, en la cólera fácil o la paciencia infinita, en la fortaleza o debilidad como rasgos que nos definen y constituyen nuestra forma de ser. Un mosaico creado a lo largo de nuestras vivencias y experiencias sobre la matriz de nuestros genes. Ese es nuestro repertorio sentimental. Conocernos nos sirve de guía en la vida y para el médico ese saber es imprescindible a la hora de atender a los demás, ser capaces de darnos cuenta de lo que sentimos en cada momento y detectar, comprender y aceptar las emociones de los otros, son herramientas claves para cuidar a nuestros pacientes, transitar por sus dolores y sentir la paz interior por la tarea bien hecha.

Palabras clave: *medicina narrativa, empatía, compasión, emociones, autoconocimiento.*

Abstract: MOMENTS IN THE MEDICAL CONSULTATION

We recognize ourselves in daring or shyness, in sadness or joy, in easy cholera or infinite patience, in strength or weakness as features that define what we are, our way of being. It is a sort of emotional mosaic created throughout our experiences over our genetic matrix. That is our sentimental repertoire. Knowing ourselves serves as a guide in life and, for the doctor, that knowledge is essential when taking care of others. Being able to realize what we feel and to detect, understand and accept the patients' emotions are key tools to take care of our patients, to go through their pain, to achieve a sense of inner peace, a sense of professional well-made task.

Key words: *Narrative medicine, empathy, compassion, emotions, self-knowledge.*

Artículo recibido: 28 diciembre 2022; aceptado: 30 enero 2023.

NOTA EDITORIAL. - El presente artículo es un extracto del libro: Torres JI, Emociones en la consulta. Madrid 2023, (no publicado).

ALEGRÍA

Alegría (1): sentimiento grato y vivo, producido por algún motivo de gozo placentero o a veces sin causa determinada, que se manifiesta por lo común con signos exteriores.

Alegría (2): Expresar una persona a otra su satisfacción por algo bueno o agradable que le ha ocurrido.

Para Spinoza (3) la alegría (*laetitia*) está asociada con una transición del organismo a un estado de mayor perfección.

*“Defender la alegría como un principio
defenderla del pasmo y las pesadillas
de los neutrales y de los neutrones
de las dulces infamias
y los graves diagnósticos”*

Mario Benedetti

LA BAILARINA

Aquel día, como muchos otros estábamos embutidos en unos trajes de color naranja astronauta de la era Tintín. Llevábamos gafas protectoras y un doble par de guantes en nuestras manos. En la cabeza un tocado que coronaba el conjunto (y que sin duda provocaba la risa a más de un paciente) con un gorro multicolor y étnico al que se agarraban como garrapatas dos pares de mascarillas.

Apareció ella, de repente y nos miramos atónitos porque esa mujer estaba fuera de lugar. En un espacio inapropiado porque ni su patología ni su presencia se ajustaban a aquella sala que habíamos nombrado COVID con carteles de papel sobre fondo blanco.

Aquel lugar situado detrás de esa espantosa mampara de metacrilato o de plástico que separaba a los limpios de los “impuros” invadidos por el virus y que nos recordaba cada día que de pronto habíamos vuelto sin darnos cuenta al siglo XIII, al tiempo de la peste negra, al miedo y la desconfianza, aunque ahora los voceros se ubicaban en las redes en vez de en las calles desiertas por el pánico.

Instantáneamente, después de cruzarnos dos miradas rápidas de complicidad nos dimos cuenta de que el problema que le había traído por primera vez en su vida hasta nosotros se encontraba en su corazón y nos movilizamos para asistirle con celeridad fuera de aquel lugar mancillado.

Recuerdo cómo me dijiste en un susurro que aquello era un error. Una equivocación como tantas otras cometidas por la incertidumbre y la confusión que cualquier tipo de tos provocaba en nosotros los sanitarios y en todos los ciudadanos.

Una rápida y completa exploración física, un electrocardiograma de urgencia y unas pocas palabras de complicidad bastaron para saber la causa de su mal y establecer lazos personales.

Mientras le tomabas con afecto y diligencia una vía venosa que serviría de camino a los medicamentos presentes y futuros ella no paraba de hablar.

Entonces, intentaba explicar detrás de la cortina a su hija tanto el diagnóstico como la actitud a seguir en el momento actual y posiblemente en el futuro y tú añadías a su cuerpo hinchado dosis de diuréticos dirigidos a mejorar sus síntomas.

Cuando buscábamos la forma de frenar su loco corazón a más de 130 latidos por minuto y seguía hablando con nosotros de sus cosas y de las nuestras llegaron ellos.

Aparecieron uniformados con vivos colores, equipados, profesionales y muy serios después de aparcar en la puerta su ambulancia medicalizada. Entonces, tomaron el mando para un adecuado traslado al hospital cercano. Miradas rápidas, preguntas cortas, actuaciones específicas, ordenes diáfanas como una mañana de verano sin nubes.

Nosotros, nos sentimos muy pequeños a su lado mientras explicábamos al viento tímidamente la historia clínica, la exploración recientemente efectuada y el electrocardiograma que aún estaba pegado a la máquina como si fuese un recién nacido unido a su madre por el cordón umbilical esperando a ser cortado.

Ella, sentada en una silla, muy recta por actitud y porque no toleraba el decúbito de tanta fatiga, tomó mi mano y con voz pausada pero firme me dijo:

- Cuando salga del hospital tenemos que quedar a tomar café. Usted y yo.

Sorprendido por la coquetería de una anciana nonagenaria ahogada y encharcada por la insuficiencia cardíaca congestiva y por la taquicardia a consecuencia de una fibrilación auricular rápida a la que acababa de conocer, le respondí:

- Podemos invitar a este doctor tan amable también.
- Y a la enfermera.

Mirándome con firmeza y riéndose con ganas a pesar de su precaria salud en ese momento, me contestó:

- No. Solamente usted.

Y así quedo la cosa.

Llegaron después encuentros telefónicos y las consultas que vinieron siempre acompañada de su hija. Todas ellas inundadas por su alegría contagiosa que dejaba en el aire un aroma a perfume y a vida.

- ¿Sabe que me han contratado en el Bolshoi? - confiesa con mirada pícaro antes de empezar a hablar de su corazón.

- ¿Cómo primera bailarina? - Pregunto con franca sonrisa.
- ¡Por supuesto! - Responde con firmeza.

Al cerrar la puerta en ese penúltimo encuentro, mientras aparecía la silueta del siguiente paciente pensé: “En la salud y la enfermedad existe un elixir que parece infalible: le llaman alegría”.

AMOR

Amor (1): Sentimiento que mueve a desear que la realidad amada, otra persona, un grupo humano o alguna cosa, alcance lo que se juzga su bien, a procurar que ese deseo se cumpla y a gozar como bien propio el hecho de saberlo cumplido.

Amor (4): sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.

La palabra amor (2) procede de la raíz *amma*, madre, de modo que etimológicamente el amor es maternal. También deriva de aquí la amistad. Hay tantos tipos de amor como tipos de objetos y de deseo.

Para *Spinoza* (3) el amor no es otra cosa que un estado placentero, alegría, acompañado por la idea de la causa externa.

Amoroso (4): Que siente amor. Perteneciente o relativo al amor. Que denota o manifiesta amor.

El amor está fundamentado en gran medida en su anticipación y en su memoria (5).

*“Sentado en un tren miro el paisaje
y de pronto, fugaz, pasa un viñedo
como el relámpago de una verdad.
Sería un error bajar del tren
porque entonces la viña desaparecería.
Amar es dónde, algo lo evoca siempre:
un terrado a lo lejos, la tarima vacía
(en el suelo una rosa) de un director de orquesta,
los músicos que hoy están tocando solos.*

*Tu habitación al clarear el día.
Y, claro está, los pájaros que cantan
en aquel cementerio una mañana de junio.
Amar es un lugar.
Perdura en lo más hondo: es de dónde venimos.
Y también el lugar donde queda la vida.”*

Joan Margarit

ENTRE EL DOLOR Y EL AMOR

En la calle la temperatura simula una caldera y la gente camina cansina como arrastrando los pies hacia sus destinos. Las terrazas que nos han invadido desde la pandemia como una plaga bíblica están casi vacías, aunque dada la hora algunos se atreven con una cerveza o un trozo de pizza.

Voy pensando en ella y en las tareas a realizar en su casa. Camino reflexionando sobre el largo tiempo que hace desde que nos conocemos y nuestra cálida relación mientras saludo a un paciente y su hijo a los que he atendido en la consulta esta mañana.

Abro el portal y espero la llegada del curioso ascensor con esos botones grandes y gruesos que se iluminan como los autos de choque de la infancia y en un breve instante me lleva ante la puerta verde de madera que me resulta tan familiar.

Cuando me abren sigo a través del largo pasillo el camino que conozco, y reviso fugazmente la disposición de los objetos y los muebles. Me asalta un brevísimo pensamiento: “visitar a domicilio es conocer de verdad la realidad de la vida de nuestros pacientes”.

Entro en el dormitorio y observo cómo se ilumina su rostro. Siento con una corriente en el espinazo el valor de la presencia, de la relación personal que trasciende más allá de los conocimientos y la capacidad de aliviar o curar los males.

Nos saludamos en la distancia. Aunque a sus ochenta y tantos años arrastra múltiples problemas de salud que la tienen postrada en cama la mayor parte del día por el dolor. El tiempo clínico transcurre de forma muy breve. Una valoración del grado de dolor, con esa escala que no parece muy visual ni muy útil porque puntúa un once sobre diez, de la discapacidad y de las posibles estrategias medicamentosas y propuestas de régimen de vida. No más de diez minutos.

Sin embargo, la conversación, el espacio-tiempo de complicidad dedicados a hablar de la vida, de su vida y de la mía han abarcado más de media hora de reloj.

Sentados frente a frente con la mesa camilla que nos separa sé que estoy en el lugar apropiado y en el momento oportuno para intentar al menos ser útil a esta mujer que a pesar de su edad y de su salud no me parece una anciana.

El tiempo que transcurre sin sentir adquiere una tonalidad nacarada propicia para hablar de lo que de verdad importa: los sentimientos. Lo que hace que la vida merezca la pena a pesar de los múltiples ingresos hospitalarios, diversas dolencias y limitaciones.

La luz que penetra limpia a través de la ventana e inunda nuestro encuentro, el vaso de agua, unas pocas pertenencias y los últimos informes médicos configuran los elementos proxémicos de la escena.

En un momento me confiesa que a menudo piensa si merece la pena seguir viviendo así. Pero sin pausa cambia de opinión y me habla de sus seres queridos, de su valentía y fortaleza, apareciendo en la conversación la capacidad de sacrificio de *Rafael Nadal*.

- Es el tenista de todas las abuelas. Somos todas fans de él. Yo no me pierdo un partido y aunque tenga dolores, me voy a la tele del salón a disfrutar y se me pasan las horas.

Visualizamos juntos sus golpes de raqueta, sus hazañas, su resiliencia y humildad y de pronto me dice:

- Nunca se me olvidará aquel día en la consulta. Usted estaba agachado explorando mis piernas cuando me dijo que se hablaba mucho de los hombres importantes y poco de las mujeres valiosas. Mujeres como usted, me dijo. Y es cierto, siempre he sido una persona fuerte y valiente, ante todo.

En tan corto o largo espacio de tiempo, según se mire, desfilan en su boca sus hijos, sus nietas (comentamos la foto de primera comunión de la mayor), el amor incondicional de su esposo que presencia la escena, sentado en el borde de la cama y que a pesar de sus limitaciones sensoriales y cognitivas forma parte de la obra que allí se representa.

- ¿Tiene usted nietos? - Me pregunta. Y le respondo que no.

- Los nietos son la alegría de la vida.

Le digo que no depende de mí y le hablo de mis tres hijos y de sus vidas.

De pronto, se da un respiro por la angustia y dejo de hablar. Se hace el silencio.

- Es la angustia que me ataca de pronto, pero se me pasa rápido -. Continuemos porque su tiempo vale oro.

Tras un nuevo y breve silencio le digo que el suyo es igual de valioso y ella se relaja, aunque me lo niega.

Poco tiempo después se ríe con ganas. Aprovecho para preguntarle si prefiere las visitas a las llamadas telefónicas y asiente con firmeza dejando claro que solo la presencia puede crear ese nudo de afecto entre las personas.

Es entonces, cuando me dice que en ese momento el dolor ha desaparecido. Y para prolongar la alegría le hablo del chocolate, de *Beethoven* y del amor como grandes medicamentos sin efectos secundarios.

- Esos, no me hubieran llevado al hospital, cómo los mórficos.

Compartimos la risa, y me habla de aquellos tiempos lejanos, de los trabajos y los días de su esposo.

Le mira entonces, invitándole a quitarse la mascarilla para decir en voz alta cuanto la quiere y él con sus dificultades auditivas y vocales asiente con la cabeza, con un hilo de voz y unos ojos empañados en los que se puede percibir la ensoñación de tantos años compartidos.

Salgo de aquella casa enriquecido y emocionado como casi siempre sucede en cada visita a domicilio. Un eslabón más en la escala del aprendizaje, pienso. Y me digo a mí mismo en voz baja: “Así transcurren las vidas. Entre el dolor y el amor”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española (RAE). XXI edición.
2. Marina JA, López Penas M. Diccionario de los sentimientos. Anagrama. 1999.
3. Damasio A. En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos. Crítica. 2005.
4. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española (RAE). Actualización 2021.
5. Marías J. El hombre sentimental. Alfaguara. 1999.

José Ignacio Torres Jiménez.

Médico de Familia. Grupo Comunicación y Salud de España. Madrid.

Cómo citar este artículo:

Torres JI. Instantes en la consulta. *Folia Humanística* 2023; 1 (3): 41-49 Doi: <http://doi.org/10.30860/0096>.